

## Contexto de transiciones de emergencia: Resguardo Indígena del Gran Tescual

“...llegó una empresa que se llamaba Texas Company, y pues lo primero fue empezar a talar nuestra naturaleza, cuando colocaron la tubería, que era con bastante maquinaria y helicópteros, pues eso afecta mucho a nuestro medio ambiente, también nos decía nuestros antepasados que asimismo había trabajo, y el trabajo era bueno (...)”

*Grupo focal Comunidad Indígena Pasto del Gran Tescual - Corregimiento de Monopamba*



Fotografía: Fredy Orlando Chavez, autoridad del Resguardo Indígena del Gran Tescual.



Al sur del departamento de Nariño, en el municipio de Puerres donde las montañas conectan la cordillera andina con la Amazonía y en cuyas entrañas nacen aguas sagradas, habita la comunidad indígena Pasto que ha sabido cuidar el territorio mucho antes de que existiera en su léxico expresiones como “desarrollo” o “transición energética”. Este territorio es un punto neurálgico entre la cuenca amazónica y el Pacífico sur, un corredor biocultural vital para el sostenimiento de los ciclos hídricos y la biodiversidad, habitado por la Comunidad Indígena del Gran Tescual que han resistido históricamente al conflicto armado y han tensado las lógicas de extractivismo minero-energético y colonizadoras del “progreso”. A pesar de sus aportes a la conservación ambiental y a la autonomía alimentaria regional, las comunidades han sido sistemáticamente excluidas de las decisiones que afectan su presente y su futuro.

Allí, donde la espiritualidad se entrelaza con la vida cotidiana, la comunidad del Gran Tescual ha convivido durante décadas con la presencia impuesta del Oleoducto Trasandino (OTA), una infraestructura diseñada hace más de 60 años para transportar petróleo crudo desde el departamento vecino de Putumayo hasta Tumaco, municipio costero de Nariño. El oleoducto atraviesa el territorio sagrado del Gran tescual, del que hace parte el páramo de Atuczara -el corazón del agua- sin consulta previa, sin generar beneficios sostenibles, y con múltiples antecedentes de afectaciones, desde atentados y derrames provocados por actorías armadas hasta la militarización para el aseguramiento de la infraestructura.

Desde mediados de 2023, el oleoducto ha cesado operaciones en esta zona, como comenta Cenit se encuentra en estado de hibernación<sup>27</sup>, pero su infraestructura permanece tendida sobre el territorio. No se ha compartido con la comunidad ningún plan de cierre ordenado, ni estrategias de desmantelamiento, compensación económica o restauración ambiental que permitan asumir este proceso como parte de una transición justa.

El oleoducto no ofreció energía ni alternativas sostenidas de desarrollo a la comunidad, solo fue una fuente de trabajo remunerado de forma rotativa. Su inactividad ha abierto una etapa de incertidumbre, sin proyectos de reconversión económica, y sin reconocimiento por las décadas de impacto. En este contexto, la transición justa —como horizonte más amplio que la transición energética— emerge no sólo como aspiración, también como una urgencia y necesidad vital.

Este cierre pone a la comunidad del Gran Tescual en una encrucijada, no eligieron desde sus propios medios transitar hacia una etapa post-oleoducto, pero les han lanzado a ella sin preparación, sin acompañamiento y sin recursos para imaginar otro modelo. Es aquí donde el caso se inscribe dentro de lo que hemos llamado transiciones de emergencia: territorios que no planifican su transición y la viven como una consecuencia forzada del abandono extractivo. No se trata simplemente de cerrar una válvula, sino de abrir interrogantes sobre la autonomía energética, la economía local y el sentido mismo del desarrollo.

En medio de estos vacíos brotan valiosas oportunidades y aprendizajes. La experiencia del pueblo Pasto resuena con otras luchas territoriales relacionadas con la creciente importancia de lo comunitario, el desafío y la posibilidad de sostener dinámicas de gobierno propio en contextos adversos o la apuesta por economías transformadoras, en vez de una ancladas al modelo de acumulación. La comunidad ha comenzado a tejer propuestas desde sus raíces como la agroecología, el manejo comunitario del agua, la medicina tradicional y los alimentos nativos; no son meramente estrategias de subsistencia, son formas de existencia donde lo energético se vincula con lo espiritual, lo político y lo vital.

Bajo este punto de inflexión, se vislumbra una vía para caminar hacia economías transformadoras que partan del conocimiento propio, el cuidado de la vida y la autodeterminación, imaginando y construyendo soluciones energéticas y productivas que respondan a la cosmovisión del pueblo Pasto, reconozcan sus aportes a la conservación y fortalezcan su autonomía territorial.

(28) Fragmento de respuesta de derecho de petición de Cenit S.A.S.